

La sociedad civil como motor de Barcelona y de Catalunya

Enrique Lacalle Coll



Reial Acadèmia Europea de Doctors
Real Academia Europea de Doctores
Royal European Academy of Doctors

BARCELONA - 1914



ENRIQUE LACALLE COLL

FORMACIÓN

Licenciado en Derecho por la Universidad de Barcelona. Diplomado en Alta Dirección de Empresas – P.D.G. (I.E.S.E. Universidad de Navarra).

ACTUALMENTE ES:

Presidente del Círculo Ecuéstre (2023)

Presidente del Salón Internacional del Automóvil de Barcelona (2001)

Consejero de Presidencia de Fomento.

HA SIDO:

Vicepresidente del Fútbol Club Barcelona (2000–2003). Consejero de Red Eléctrica España, S.A (2003-2004). Consejero COOB'92, S.A. Delegado Especial del Estado en el Consorcio de la Zona Franca de Barcelona (1996 - 2004). Miembro del Consejo de Administración de Fira de Barcelona. (2004-2019). Presidente Ejecutivo de Barcelona Meeting Point (1997 - 2015). Presidente Ejecutivo del Salón Internacional de la Logística y de la Manutención (1999 - 2015). Consejero General de la Caixa d'Estalvis i Pensions de Barcelona. Consejero de Abertis Logística. Primer Presidente de Servihabitat. Secretario General del Foro Puente Aéreo. Miembro de la Comisión Mixta de Transferencias Estado – Generalitat de Cataluña (1985-1987). Candidato a la Alcaldía de Barcelona en 1987-1991-1995. Concejales-Presidente del Grupo Municipal Popular en el Ayuntamiento de Barcelona (1987-1996). Diputado al Congreso por Barcelona 1989-1991. Vicepresidente de la Diputación de Barcelona (1991-1995).

DISTINCIONES

Medalla de Honor de la Ciudad del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona (2009). Medalla de Oro de la Ciudad de Lisboa (2005). Medallas de Oro al Mérito de la Fira de Barcelona (1997 y 2019). Concesión de la Cruz de Plata de la Orden del Mérito del Cuerpo de la Guardia Civil (1997). Cruz del Mérito Policial con distintivo Blanco (2002). Cruz del Mérito Militar con distintivo Blanco (2015). Medalla de Bronce de la Real Orden del Mérito Deportivo (2003). Fellow del Royal Institute of Chartered Surveyors de Londres (2014). Medalla d' Honor de Foment del Treball (2022).

La sociedad civil como motor de Barcelona y de Catalunya

Excmo. Sr. Enrique Lacalle Coll

La sociedad civil como motor de Barcelona y de Catalunya

Discurso de ingreso en la Real Academia Europea de Doctores, como
Académico de Honor, en el acto de su recepción
el 23 de enero, de 2025

por el

Excmo. Sr. Enrique Lacalle Coll

Empresario y Presidente del Círculo Ecuéstre de Barcelona

y contestación del Académico de Honor

Excmo. Sr. Josep Sánchez Llibre

Empresario, economista y presidente de Foment del Treball Nacional

COLECCIÓN REAL ACADEMIA EUROPEA DE DOCTORES



Reial Acadèmia Europea de Doctors
Real Academia Europea de Doctores
Royal European Academy of Doctors

BARCELONA - 1914

www.raed.academy

© Enrique Lacalle Coll

© Real Academia Europea de Doctores

La Real Academia Europea de Doctores, respetando como criterio de autor las opiniones expuestas en sus publicaciones, no se hace ni responsable ni solidaria.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante cualquier medio o préstamo público.

Producción Gráfica: Ediciones Gráficas Rey, S.L.

Impreso en papel offset blanco Superior por la Real Academia Europea de Doctores.

ISBN: 978-84-09-68050-4

D.L: B 23347-2024

Impreso en España –Printed in Spain- Barcelona

Fecha de publicación: enero 2025

ÍNDICE

Agradecimientos.....	9
DISCURSO DE INGRESO	11
DISCURSO DE CONTESTACIÓN	43
Publicaciones de la Real Academia Europea de Doctores.....	51

⊗ AGRADECIMIENTOS

A mi Familia, empezando por mis Padres: Enrique y Ana María, que me transmitieron sus valores y amor por Barcelona. A Chantal, mi compañera de vida 50 años, y a mis 5 queridos Hijos: Chantal, Enrique, Alejandra, Helena y María. Y mis Nietos, hasta hoy, Cayetana, Enrique y Gonzalo, y en breve: Olivia. Ellos han dado sentido a mi vida. A mis compañeros con los que he trabajado intensamente por Barcelona, en la política: en la comisión mixta de transferencias Estado – Generalitat, en el Ayuntamiento y en la Diputación de Barcelona, en el Congreso de los Diputados, en la Fira, en la Cambra de Comerç, en Foment del Treball, en el Consorci de la Zona Franca y en La Vanguardia. Quiero agradecer también su apoyo a quienes han hecho posible que hoy sea Presidente del Círculo Ecuestre. A mi Junta Directiva y a todos los Socios que me depositaron su confianza de esta Institución de la Sociedad Civil fundada en 1856. Finalmente, agradecer a la Real Academia Europea de Doctores, que me hayan invitado a incorporarme a esta Centenaria Academia de gran prestigio, a su Presidente: el Doctor Alfredo Rocafort y también a mi querido amigo el Doctor Josep Sánchez Llibre, Presidente de Foment del Treball que hoy me hará la réplica.



❖ DISCURSO DE INGRESO

Excelentísimos miembros de la Real Academia Europea de Doctores, distinguidos invitados, queridos amigos y colegas,

Es para mí un honor y un privilegio dirigirme a todos ustedes en esta ocasión tan significativa, en la que tengo el gran honor de ingresar como Académico de Honor en esta prestigiosa institución presidida por el respetado Doctor Alfredo Rocafort.

Permítanme expresar mi profundo agradecimiento a la Real Academia Española de Doctores por haberme concedido esta distinción, la cual recibo con humildad y con un profundo sentido de responsabilidad.

Y aprovecho el momento para agradecer a mi amigo Josep Sánchez Llibre la contestación a mi discurso de ingreso.
Un honor para mí.

Hoy, más que nunca, me siento en la obligación de hablar sobre un tema que me ha acompañado a lo largo de mi vida y que considero crucial para entender el desarrollo y la identidad de mi querida Barcelona y Catalunya en su conjunto: la sociedad civil como motor de progreso y transformación.

Barcelona, la ciudad que me vio nacer el 15 de diciembre de 1950, es mucho más que una urbe en el mapa. Es un crisol de culturas, un centro de innovación y un faro de progreso en el Mediterráneo.

Desde mi infancia hasta el día de hoy, he sido testigo de la evolución de esta ciudad extraordinaria, y puedo afirmar con certeza que su fuerza radica en su sociedad civil.

Pero, ¿qué entendemos por sociedad civil? La sociedad civil es ese entramado de organizaciones, instituciones, asociaciones y ciudadanos que, de manera autónoma y voluntaria, se involucran en la vida pública y trabajan por el bien común. Es el tejido social que sustenta la democracia, el progreso y la cohesión en una comunidad.

En el caso de Barcelona, la sociedad civil ha sido históricamente el motor que impulsa su desarrollo en todos los ámbitos. Desde la época medieval, cuando las gildas y los gremios de artesanos contribuyeron al florecimiento económico de la ciudad, hasta los movimientos sociales y culturales que caracterizaron el siglo XX, Barcelona ha sido forjada por el compromiso y la acción de sus ciudadanos.

Permítanme compartir con ustedes mi visión sobre el papel crucial que desempeña la sociedad civil en Barcelona y Catalunya en general, así como algunas reflexiones sobre los desafíos y oportunidades a las que nos enfrentamos en el siglo XXI.

Barcelona es una ciudad única en muchos aspectos.

Es una ciudad española, catalana, europea y cosmopolita, donde convergen múltiples identidades y culturas. Esta diversidad es uno de nuestros mayores activos, ya que nos enriquece y nos fortalece como comunidad. La sociedad civil de Barcelona refleja esta diversidad, actuando como puente entre diferentes grupos y promoviendo la convivencia y el entendimiento mutuo.

Una de las características más destacadas de Barcelona es su rica vida cultural. Desde los tiempos de Gaudí y Picasso hasta la explosión creativa de la Barcelona contemporánea, la ciudad ha sido un imán para artistas, escritores y pensadores de todo el mundo. La sociedad civil ha desempeñado un papel fundamental en la promoción y difusión de la cultura, a través de iniciativas como festivales, exposiciones, teatros y bibliotecas, que enriquecen la vida de sus habitantes y contribuyen a proyectar la imagen de Barcelona a nivel internacional.

Pero Barcelona no es solo una ciudad de arte y cultura, sino también un centro de innovación y emprendimiento. La sociedad civil juega un papel clave en el impulso de la investigación, la educación y la creatividad, creando un ecosistema favorable para la generación de ideas y la creación de empresas. Barcelona ha sido reconocida como una de las principales ciudades europeas en términos de innovación y tecnología, gracias al trabajo conjunto de universidades, centros de investigación, empresas y emprendedores.

Como ciudad mediterránea, Barcelona tiene una relación única con el mar, que ha marcado su historia y su desarrollo. La sociedad civil ha desempeñado un papel crucial en la preservación y revitalización de su frente marítimo, convirtiéndolo en un espacio de encuentro y disfrute para todos los ciudadanos. Iniciativas como el Puerto Olímpico y el Paseo Marítimo han transformado la relación de la ciudad con el mar, promoviendo el turismo, el deporte, y contribuyendo a mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

Pero no podemos hablar de Barcelona sin mencionar su espíritu emprendedor y su dinamismo económico. La sociedad civil ha sido un motor clave en el impulso de la actividad empresarial y el desarrollo económico de la ciudad, a través de la creación

de redes de colaboración, la promoción del comercio local y la atracción de inversiones. Barcelona es hoy en día un importante hub económico en el sur de Europa, gracias al esfuerzo y la dedicación de sus ciudadanos.

Sin embargo, no todo son luces en el camino de Barcelona. Como todas las grandes ciudades, Barcelona se enfrenta a una serie de desafíos que ponen a prueba la fortaleza de su sociedad civil. El crecimiento urbano descontrolado, la desigualdad social, la crisis climática y la crisis de los refugiados son solo algunos de los problemas a los que nos enfrentamos en la actualidad. Estos desafíos requieren de un compromiso colectivo y una acción decidida por parte de la sociedad civil, para encontrar soluciones sostenibles y justas que garanticen el futuro de nuestra ciudad.

En este sentido, es fundamental promover la participación ciudadana y fortalecer los mecanismos de democracia participativa, para que todos los ciudadanos puedan tener voz y voto en las decisiones que afectan sus vidas. La sociedad civil debe ser un espacio abierto y plural, donde se respeten y se promuevan los derechos humanos, la diversidad y la inclusión. Solo así podremos construir una ciudad más justa, más igualitaria y más sostenible para las generaciones futuras.

Hoy es 23 de enero de 2025.

Pero la fecha inicialmente escogida fue el 17 de octubre. Y no fue una casualidad. El cambio de fecha, por motivos de agenda, no invalida el objetivo de haber escogido aquel día.

Ese día hacía 42 años que Barcelona había tocado el cielo y puso su nombre en la historia de las ciudades.

Revivamos hoy una jornada realmente para la historia, de los que uno es consciente mucho más tarde, cuando se interioriza lo que ha supuesto para toda una ciudad, para Catalunya, y para el conjunto de España. Y, por supuesto, también para Europa.

Yo estaba allí, me encontraba en Lausanne como miembro del Comité Ejecutivo de la candidatura. A la ville de... Barcelona¹. La frase de nuestro querido Juan Antonio Samaranch me marcaría ya para siempre. El sueño se había hecho realidad.

Corría el año 1986, y se anunciaba, por parte del presidente del Comité Olímpico Internacional, que Barcelona sería la sede de los Juegos Olímpicos de 1992.

No era la primera vez que la capital catalana iba a albergar un evento internacional de enorme envergadura, tras las experiencias de la Exposición Universal en 1888 o la Exposición Internacional de 1929.

Pero en nuestras cabezas teníamos la convicción de que los Juegos lo podían cambiar todo.

El 17 de octubre de 1986 Barcelona comenzaba un camino que nos iba a brindar los mejores momentos colectivos y personales de nuestra historia.

Los de una sociedad que ha sabido reinventarse, que ha buscado y ha logrado un crecimiento económico y una integración social que muy pocos podían pronosticar.

¹ Barcelona 1992, El sueño de Juan Antonio Samaranch, por Joaquín Luna (Vegüeta Ediciones)

Recuerdo ese día y las palabras de un escritor como Ruiz Zafón en el momento en el que escribo este primer texto como Académico de Honor de la Real Academia Europea de Doctores, una corporación centenaria con un enorme prestigio, que aglutina muchas personalidades nacionales e internacionales dignas de la mayor admiración.

Decía el gran escritor Carlos Ruiz Zafón², que hizo de sus novelas sobre Barcelona todo un arte: “La búsqueda de la historia está siempre presente en Barcelona.

Recuerdo también a Josep Pernau. El gran periodista destacaba cómo Barcelona era capaz de atraer la atención de todo el planeta. “Barcelona, en las teles de todo el orbe”, titulaba un artículo sobre el Tour de France, a su paso por la ciudad en 2009. Vale la pena destacarlo, porque el Tour volverá a pasar por Barcelona en 2026.

Y claro, hago mía otra afirmación, la del gran escritor y cronista de Barcelona, Josep Maria de Sagarra, en su libro *Vida Privada*³. “Jo confesso que el meu barcelonisme és desesperat, que el meu entusiasme per la vila on he nascut no té límits”.

Mi vida personal y profesional ha estado siempre ligada a la ciudad de Barcelona y a todo lo que representa.

En especial, considero vital la fuerza de la sociedad civil, de la que he formado parte y nunca he abandonado, ahora como presiden-

2 Carlos Ruiz Zafón publicó numerosos libros, aunque el más conocido, y el que le llevó al éxito, es ‘La sombra del viento’ la primera obra de las cuatro que componen la saga de ‘El cementerio de los libros olvidados’. El viaje por la Barcelona de la revolución industrial, que explica en el libro, ha vendido unos 15 millones de ejemplares en 36 países

3 ‘Vida privada’, de Josep Maria de Sagarra, publicada en 1932, es una de las obras centrales de la literatura catalana.

te del Círculo Ecuestre. Querría exponerlo con esta idea central: *La sociedad civil como motor de Barcelona y de Catalunya.*

Y uno de los momentos culminantes se produjo, como señalaba, con los Juegos Olímpicos de 1992. Aquel anuncio de Samaranch, en el Palacio de Beaulieu, en la ciudad suiza de Lausane, se tradujo en algo inolvidable.

El esfuerzo fue colectivo. Hay periodos en los que las instituciones, los gobernantes de diferentes colores, la ciudadanía y el conjunto de la sociedad civil, los empresarios, los emprendedores, los que tienen responsabilidades públicas, interiorizan que deben trabajar codo con codo. Que esa suma será vital para varias generaciones.

Lo hacen con un espíritu de servicio, con la convicción de que las sociedades avanzan cuando impera el sentido común y la idea de que nadie debe pensar en su propio beneficio. Mi padre me introdujo de niño en ella.

Luego he dedicado buena parte de mi vida a ese objetivo. Yo en esa época estaba en el Ayuntamiento de Barcelona como presidente del grupo municipal popular, y consciente de lo que nos jugábamos, planteé una 'Pax Olímpica'.

La idea era que gobierno y oposición debían ir todos en la misma dirección.

En Barcelona ha habido una tradición, un poder de esa sociedad civil, del conjunto de sus miembros, que ha transformado la ciudad, el conjunto de Catalunya y también ha ayudado a la modernización de toda España.

Las dificultades que pueda tener la ciudad hoy y en los próximos años, en función de cómo esa sociedad civil actúe y se

pronuncie, se podrán afrontar si tenemos en cuenta y valoramos de verdad lo que supuso aquella transformación, que fue un salto generacional.

Para ello creo oportuno tomar la mano de mi querido amigo Carlos Abella⁴, quien en su libro *Aquella Barcelona*, analiza bien el cambio:

“En este contexto es cuando Barcelona emerge como gran ciudad, la que alumbró muy variadas manifestaciones artísticas, renueva su tesón civil, recupera su espíritu abierto y solidario, y asume que por definición sea vista como la ciudad ‘prometida’ para tantos proyectos, enfrentada, aunque completando a un Madrid que por su cercanía al poder político y administrativo tenía, por entonces, un cierto efecto limitador de iniciativas, aunque no tardó en la década de los ochenta en surgir con osadía”.

Porque esa ha sido su fuerza, desde mediados del siglo XIX, cuando se constituyen asociaciones, organismos, clubes deportivos o instituciones empresariales: la libertad individual, la iniciativa propia para actuar y organizar, para asumir riesgos y contribuir a la prosperidad económica y a la integración social.

Foment del Treball, hoy presidida con extraordinaria eficacia por mi buen amigo Josep Sánchez Llibre, con el que me he pasado una vida trabajando en la misma dirección por Barcelona, se fundó en 1889, aunque tenía un precedente, la Real Compañía de Hilados de Algodón del Principado de Catalunya, fundada en 1771.

4 ‘Aquella Barcelona’, de Carlos Abella (Almuzara). El libro es un recorrido desde la Barcelona de la posguerra hasta la Barcelona Olímpica, con un punto de vista personal y emotivo

El Círculo Ecuestre se funda en 1856, con su primer presidente, Jaime Plá⁵.

Otra institución que muestra el vigor de esa sociedad civil es el Real Club de Tenis Barcelona, de 1899.

Recordemos otras grandes instituciones:

Liceu, en 1847, Real Club de Polo, 1897; Real Club Náutico 1881, Círcol de Reus, 1852.

Llegaría poco después la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros de Catalunya y Baleares, 'la Caixa', fundada en 1904 por el abogado Francesc Moragas Barret⁶, constituida para cubrir una necesidad social muy importante en aquel momento.

La Zona Franca, de la que yo fui Delegado Especial del Estado, se funda en 1916.

La Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona llegó antes, en 1886.

En 1863, se fundaría también una entidad clave: la Asociación de Ingenieros Industriales.

Y claro, debemos mencionar a los dos clubes de fútbol de nuestra ciudad: El Fútbol Club Barcelona, en 1899 y el Real Club Deportivo Espanyol, en 1909.

⁵ Jaime Plá fue su primer presidente. (Página web del Círculo Ecuestre)

⁶ Francesc Moragas i Barret, el fundador de 'la Caixa', de Francesc Cabana, y prólogo de Isidre Fainé. Editado por Fundació Bancària 'la Caixa'

En Barcelona y en el conjunto de Catalunya, sin embargo, es importante entender ese dinamismo de lo que se llamaría sociedad civil. Si el amigo Carlos Abella se refería a ese contraste entre Barcelona y el Madrid menos activo durante muchos años, pero influyente por su “cercanía al poder político y administrativo”, Barcelona necesitaba la fuerza de sus propios hombres y mujeres emprendedores para desarrollar instituciones y proyectos colectivos.

Jaume Lorés, que ha sido uno de los autores que históricamente más ha utilizado el término, como bien apuntara Toni Rodríguez⁷ en un estudio en profundidad que publicó *La Vanguardia* —una de las grandes instituciones de esa sociedad civil, fundada en 1881—precisó que la expresión no debía contraponerse a sociedad política, sino a sociedad militar.

Por cierto, La Vanguardia, y la familia Godó han sido fundamentales en Catalunya desde sus inicios.

Las cosas funcionan mal cuando una de las dos partes intenta suplantar a la otra, o cuando se ignoran. Sociedad y Estado, dinamismo emprendedor e instituciones. Ese es el binomio ganador.

A lo largo de mucho tiempo, no hubo, sin embargo, un equilibrio.

Se alcanzó, con resultados muy positivos, en épocas concretas, como en la Mancomunitat, que dirigió Prat de la Riba.

También en la Generalitat republicana, aunque acabara mal.

⁷ La Sociedad Civil Catalana’, Biblioteca de La Vanguardia.

Y se logró, de nuevo, con la monarquía constitucional y con la autonomía de Catalunya. Lo que se inició con la Constitución de 1978, y que debemos mantener y proteger, con todas las reformas que sean necesarias.

¿Qué pasó cuando ese equilibrio, o esa complementariedad no se dio?

La prohibición de una bandera, como la catalana, que se sentía como propia, sin desdeñar la española, y la imposibilidad de celebrar actos masivos de afirmación catalana convirtieron en enseña de muchos barceloneses y catalanes el color blaugrana, y en un recinto como Les Corts, que acabó teniendo un carácter político.

Y lo dice un culé como yo, que siempre ha visto en el Barça un gran lugar de encuentro para todos.

Y que debe seguir siéndolo en el futuro.

También se debe destacar la relación entre Barcelona y Catalunya.

Es cierto que Catalunya no habría subsistido sin una ciudad como Barcelona, centro económico, cultural y social, que fue un imán para emprendedores de toda España, y, para empezar, para los más dinámicos de las comarcas catalanas, como apreciamos cada vez que podemos releer *La ciudad de los prodigios*, de Eduardo Mendoza⁸, que narra la ascensión de ese personaje tan inclasificable como Onofre Bouvila, entre las dos Exposiciones Universales celebradas en la ciudad, la de 1888 y 1929.

⁸ “La ciudad de los prodigios” de Eduardo Mendoza (Seix Barral). El autor barcelonés cuenta con otra obra, además de la clásica ‘La verdad sobre el caso Savolta’, que desarrolla la Barcelona de la posguerra: ‘Una comedia ligera’, también en Seix Barral.

Pero debemos señalar también que la voluntad de persistir en el tiempo, por parte del conjunto de Catalunya, de querer ser, ha permitido a Barcelona ser una gran urbe global, y no haber caído en una mera ciudad provinciana dentro de España.

Las ciudades, los territorios, pese a todo, deben saber imaginar, soñar, hacer ver a sus habitantes y a los que puedan llegar que pueden conseguir sus metas.

La cultura ha sido esencial para Barcelona y ligada a ella el mundo de la publicidad, que supo proyectar al mundo esa ciudad olímpica.

Las ciudades afortunadas encuentran los hombres adecuados para dirigir los acontecimientos excepcionales. Y Barcelona lo tuvo con Pasqual Maragall.

Pasqual fue un gran alcalde al que todos apoyamos y seguimos. Permítanme la inmodestia: yo el primero, porque teníamos objetivos comunes: los Juegos Olímpicos.

Maragall escogió un grupo reducido de personalidades que le acompañaron para convertir los Juegos de Barcelona en los mejores de la historia.

El primero Narcís Serra, que inició el proyecto. Y luego Carlos Ferrer Salat y Josep Miquel Abad, entre otros muchos que merecen nuestro aplauso. Aunque nunca podremos dejar de agradecer el papel insustituible que tuvo Juan Antonio Samaranch.

Sin él no hubiera habido Juegos Olímpicos en Barcelona.

Yo hoy quiero reconocérselo de nuevo públicamente.

Las cosas se fueron gestando muchos años antes, y es importante destacarlo porque siempre hay hombres y mujeres que actúan como nexos de unión. Uno de ellos fue Leopoldo Rodés⁹, una persona determinante en la organización de los Juegos Olímpicos de 1992, artífice, entre otros grandes proyectos, del MACBA.

Leopoldo hizo algo por indicación del presidente Samaranch extraordinariamente bien, que fue establecer la complicidad con la familia olímpica sin la cual no hubiéramos tenido la nominación.

No me puedo olvidar de la contribución de otro gran publicista, como Lluís Bassat¹⁰, responsable de la inauguración y clausura de los Juegos Olímpicos. Fue la imagen que dimos de todos nosotros.

El orgullo es enorme.

Barcelona es la ciudad de la luz, de la energía, de los emprendedores y de la cultura. No se entendería la ciudad sin sus galerías de arte, por ejemplo. Debemos mencionar la Sala Parés, en la calle Petritxol, que fue la primera galería de arte de España. Y en ella expuso sus obras por primera vez el joven Pablo Picasso¹¹. Fue en 1901.

Y a lo largo de todos sus años de historia han pasado por la galería pintores extraordinarios como Nonell, Mir, Casas, o Anglada-Camarasa.

9 Leopoldo Rodés, el empresario humanista', por Josep Maria Ureta, El Periódico

10 El Libro Rojo de la Publicidad', de Lluís Bassat (debolsillo)

11 Història de la sala Parès', de Joan A. Maragall (Selecta)

Debemos recordar la primera exposición de Joan Miró, en las Galerias Dalmau, en 1918. Y también la Gran Exposición de post-guerra en España de Pablo Picasso, en 1960, en la Sala Gaspar.

Y menciono, claro, el trabajo de auténticos “peregrinos del arte”, como él mismo se define.

Me refiero a mi amigo Carles Taché, que, con su galería de arte, hoy en la calle Trafalgar, un nuevo centro artístico en la ciudad, tras la icónica de Consell de Cent, dio a conocer las obras de grandes artistas como Broto, Saura, Palazuelo, Campano, Brosa, Parker, Scully o Kounellis.

En el Círculo Ecuestre hemos apostado por el arte, con la iniciativa de By Invitation, con las principales galerías de arte catalanas y españolas, porque somos conscientes de la importancia para la ciudad de un sector siempre vivo y cambiante y vamos por la 6ª edición.

La sociedad civil, la que quería un cambio, un progreso económico y social, que nos homologara a los países de nuestro entorno europeo, había pisado el acelerador algo antes de esas campañas publicitarias de los setenta de las que hablábamos.

El Círculo de Economía es una de esas instituciones que han resultado clave, con empresarios como Carlos Ferrer Salat, Carles Güell de Sentmenat, Artur Suqué, José Manuel Lara o Joan Mas Cantí.

Era una sociedad que despertaba, con los planes de Estabilización del Estado, alentados por Estados Unidos. Es necesario destacar el núcleo de esa realidad empresarial, formado por laboratorios farmacéuticos —todavía hoy esenciales— una repre-

sentación del sector de la alimentación y una presencia notoria del textil, que luego iría decayendo.

Lo que apuntó en la revista *Destino* el historiador Jaume Vicens Vives, en 1954, tras conocer a aquellos jóvenes que harían historia, es ilustrativo:

“Hay una generación burguesa –decía—que apenas se asoma a las puertas de la vida, pero de la cual es su futuro. De sus ambiciones y de su desinterés, de su comprensión de los demás elementos de la sociedad, de su nueva fe en el país, pueden y deben esperarse muchas cosas”.

Quién había hecho de enlace, entre hombres como Mas Cantí y Vicens Vives, verdadero gurú para la sociedad civil catalana del momento, fue un también joven Jordi Pujol.

Vicens Vives pronunciaría en el Círculo de Economía su conferencia *El capitán de industria español en los últimos cien años*¹². Barcelona vivía el otoño de 1958. La ciudad estuvo muy presente en su intervención. Vives destacó el papel de un grupo de barceloneses a lo largo del siglo XIX como los responsables del progreso económico:

“Cuatrocientos hombres de Barcelona que lograron, en el espacio de veinte años, representar más de la mitad de la economía total española”, señaló.

Y alabó el espíritu de la ciudad: “Esa pequeña Barcelona, rodeada de sus murallas, que con otras cuatro o cinco ciudades europeas iba a la cabeza de la producción y el avance técnico en el tejido y en la industria del algodón”, precisó.

12 El capitán de industria español, en los últimos cien años, de Vicens Vives (Círculo de Economía)

El mensaje estaba claro. A los Ferrer Salat y Mas Cantí el historiador les emplazaba a seguir el camino, a proyectar, de nuevo, el poder económico desde la capital catalana.

Comenzaba una época de modernización, de empuje por parte de esa sociedad civil que iba a lograr avances sustantivos. Con mayor progreso económico, con una transformación social, con los nuevos vientos europeos que también llegarían con el turismo, el conjunto de España caminaría poco a poco hacia un proceso de democratización.

No fue fácil.

Y, en buena medida, ese poder transformador se ejerció desde Barcelona y Catalunya, desde una sociedad civil concienciada de su papel.

Volvamos a ese momento mágico. La Barcelona de 1992 es la culminación de un trabajo colectivo, serio, con la colaboración entre esa sociedad civil y las instituciones democráticas, junto con la jefatura del Estado, el Rey, Don Juan Carlos I.

Producto de aquel sueño, para darle continuidad al proyecto, para canalizar el esfuerzo, se creó la sociedad Turisme de Barcelona, con una contribución clave de los hoteleros, ayudando a la promoción exterior y constituyendo un modelo de futuro, que llega hasta hoy.

Debo decir que tuve el honor de participar en el nuevo organismo. Un ejemplo de colaboración público-privada, de sumar ambiciones y necesidades para un horizonte de mayor prosperidad, formado por el Ayuntamiento de Barcelona, la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona y la Fundación Barcelona Promoción.

El alcalde Maragall, de nuevo, y Joan Gaspart, fueron claves.

También se debe destacar el papel que iría adquiriendo Fira de Barcelona, una de las instituciones que más ha hecho por la ciudad, con la organización de salones que han aportado una enorme riqueza.

Pero las cosas no fueron fáciles, porque hubo desencuentros y reticencias políticas.

Sin embargo, se logró un modelo que ha tenido un enorme éxito.

La Fira se fundó en 1932, como reflejo de la actividad empresarial del país y de los cambios sociales. La experiencia se remontaba a las grandes exposiciones, las de 1888 y 1929, los tiempos de Onofre Bouvila, el personaje de Eduardo Mendoza.

Pero, ¿qué pasó en el año 2000, que debe ser una lección para siempre?

Hubo, realmente, una refundación de Fira de Barcelona, con la incorporación de la Generalitat de Catalunya en sus órganos de gobierno, junto con el Ayuntamiento de Barcelona y la Cámara de Comercio de Barcelona.

Y se decidió adoptar un sistema de gestión innovador basado en la participación empresarial a través de un Consejo de Administración y una dirección profesional e independiente.

Jaume Tomàs y José Manuel Lara, entre otros, fueron determinantes en el proceso.

Hoy se recogen los frutos de aquel acertado diseño, con un presidente del Consejo de Administración como Pau Relat, y un director general como Constantí Serrallonga, que están haciendo un excelente trabajo.

Tuve el honor de participar durante 14 años en el Consejo de Administración de la Fira y sigo desde hace 23 años al frente del salón Internacional del automóvil de Barcelona, hoy Automobile, que mantiene un enorme empuje, como otros muchos salones de Fira, entre ellos Alimentaria, un auténtico buque insignia de la ciudad.

En los últimos años Fira de Barcelona ha logrado una enorme internacionalización, y ha conseguido, también, traer salones a Barcelona de ciudades tan notorias como Amsterdam, como es el caso del ISE, la feria sobre el sector audiovisual más grande del mundo. La Fira también logró llevar a Barcelona el Salón Seafood, que se organizaba en Bruselas.

Se trata del mayor salón mundial de productos del mar. Y ha exportado sus salones, como el Smart City, al mundo.

Pero si hay un icono de ese éxito, que ya forma parte de la marca Barcelona, es el Mobile World Congress, que mantiene su idilio con la ciudad, como sede permanente.

Es una historia de amor que pudo frustrarse por culpa de un equivocado mandato municipal.

La irrupción de la alcaldesa Ada Colau, con su rechazo al Mobile y su modelo de decrecimiento, creó desasosiego y temor.

Pero, afortunadamente, esa relación se mantuvo, gracias al tesón de una sociedad civil que estuvo siempre al lado de la Fira y

del consejero delegado de GSMA, John Hoffman, el directivo que tiene los derechos del congreso.

Otra gran pérdida de esa etapa fue que el hotel Four Seasons no se instalara en Barcelona y se fuera a Madrid.

También se superaron los cantos de sirena de otros políticos, que quisieron llevar el Mobile a Madrid.

Y no podemos dejar de lado las cuestiones personales, la química, el buen hacer entre todos los implicados.

La fascinación de Hoffman por la ciudad, y su relación, por ejemplo, con personas que también han sido clave como la ex alcaldesa de L'Hospitalet, Núria Marín, que se llevaba al gran ejecutivo del GSMA a tomar tapas en los excelentes bares de la segunda ciudad de Catalunya, teniendo en cuenta que la Fira, afortunadamente, había ampliado sus instalaciones en su término municipal.

Sin embargo, hay momentos de zozobra, de crisis, de errores. Barcelona no puede olvidar lo que ha sucedido en los últimos doce años, con el llamado procés independentista.

La sociedad civil en su conjunto, de la misma forma que ha destacado por su vitalidad y su deseo constante de transformación, perdió fuerza y mostró su debilidad.

La influencia política que había mantenido históricamente fue perdiendo fuelle.

¿Qué pasó? La sociedad civil se fue de vacaciones y abandonó el proyecto de co-liderazgo.

En un momento crítico no pudo hacer reflexionar o rectificar a ese poder político que optó por seguir adelante, entrando en una deriva destructiva para el conjunto de la sociedad catalana.

Había un campo para mejorar las cosas, una negociación posible, de forma gradual.

La financiación de la Generalitat de Catalunya era francamente mejorable. Es cierto que se intentó y ahí el presidente de la Generalitat en aquel momento, Artur Mas, tuvo apoyos por parte de esa sociedad civil.

Es verdad también que el Gobierno central no quiso entrar en ese terreno, acuciado por la crisis financiera y económica que comenzaba a hacer estragos en toda España.

Mas buscó una salida política, con la convocatoria de unas elecciones en las que creía que iba a ganar por mayoría absoluta. No lo hizo. Al revés. Pasó a depender de Esquerra Republicana y se puso como objetivo un referéndum de independencia.

Puso la directa, con un paso todavía más complicado que llegó en 2015, cuando vinculó su futuro a la CUP, algo muy difícil de entender. Lo que sucedió todos lo tenemos en la retina.

Debemos recordar, sin embargo, que todo pudo haber sido diferente.

Que el nacionalismo catalán no se atrevió a asumir el concierto económico durante la transición. Aunque hay distintas interpretaciones sobre aquel momento, Catalunya pudo haber obtenido un mejor trato.

¿Se puso todo el esfuerzo?

El País Vasco y Navarra lo lograron, con un reconocimiento en la Constitución.

Creo oportuno utilizar las palabras del periodista de *La Vanguardia*, Manel Pérez, quien en su libro *La burguesía catalana*¹³, marca ese inicio del *procés* independentista y la disyuntiva que se planteaba:

“Mas estaba atrapado en el dilema de mantener su posición —es decir, continuar con las líneas maestras de su apuesta inicial de austeridad y continuidad con el pujolismo, asumiendo un profundo desgaste electoral y la muerte política— o buscar la simpatía de una calle cada vez más agitada”.

“Entre la vía del gradualismo y el mantenimiento del statu quo o la de la máxima presión sobre el Estado, optó por la segunda opción. Con ese giro, consolidó el desplazamiento de la sociedad catalana hacia el independentismo, sin salvarse políticamente. Tan solo ganó unos meses. Él y su partido estallarían y perderían la hegemonía política en Cataluña”.

La sociedad civil en su conjunto no supo ver la gravedad de lo que tenía delante de sus ojos. Y sucede que el mundo va a toda velocidad. Y Barcelona y Catalunya han perdido oportunidades.

En términos económicos se llama el lucro cesante:

¹³ La burguesía catalana', retrato de la élite que perdió la partida, de Manel Pérez (Península)

Lo que se pudo haber hecho en los últimos doce años, tras la sentencia del Tribunal Constitucional del Estatut, con la primera Diada del 11 de septiembre en clave independentista, en 2012, hasta ahora, y no se hizo.

¿Un ejemplo? La Agencia Europea del Medicamento pudo haberse instalado en Barcelona, con todo lo que conllevaba.

Se la quedó Amsterdam.

Sin embargo, hay una cuestión importante respecto a Barcelona, y que muestra su enorme fuerza, pese a todo.

Una de las explicaciones del *procés* independentista se centra en la percepción de que Barcelona iba perdiendo peso en beneficio de Madrid. Lo había alertado el propio Cercle d'Economia, en una nota de opinión de 2001, bajo la presidencia de Salvador Gabarró.

El Cercle señalaba que el Gobierno de José María Aznar había puesto en marcha un modelo centralista con una gran aglomeración de poder económico en Madrid. No se trataba de grandes diferencias en el PIB entre Madrid y Catalunya, sino sobre quién iba a llevar el timón y la estrategia.

Para el conjunto de la sociedad civil, para el poder económico catalán, eso suponía el reconocimiento de un cambio importante.

Para algunos autores, como el catedrático de Ciencia Política, Jacint Jordana¹⁴, --lo explicó en su libro *Barcelona, Madrid y el*

¹⁴ Barcelona, Madrid y el Estado, ciudades globales y el pulso por la independencia en Cataluña', de Jacint Jordana (Catarata)

Estado— cuando dos ciudades globales luchan por su lugar en el concierto internacional, el papel que pueda jugar el Estado es esencial. Y la sociedad civil catalana, una buena parte, por lo menos, entendió a principios de los años 2000 que el equilibrio se había roto en beneficio de Madrid.

Eso explicaría la voluntad de forzar un cambio en la situación a través de un proyecto político en clave soberanista.

Y de ello se deriva que Artur Mas tuviera, en su inicio, un apoyo de esa sociedad civil, económica, cultural y social, que, quiero decirlo, no estuvo a la altura de las circunstancias.

Pero, ¿cuál ha sido la realidad? Eso nos lleva de nuevo a una cita de Manel Pérez, que constata el papel insobornable de Barcelona. Pronuncio sus palabras:

“El independentismo acabaría dando en parte expresión política a ese sentimiento (de orgullo de ciudad, de autoestima de amplias capas de barceloneses frente a Madrid). Lo haría parcialmente, porque también acabaría generando una sólida conciencia específicamente local, alternativa al nacionalismo catalán y al español, que explicaría las dificultades de los independentistas para conquistar electoralmente la capital catalana. El orgullo barcelonés acabó siendo una alternativa a las imposiciones de Madrid y a la tristeza y el miedo de la austeridad vigente en España y también en Cataluña”.

“Se trataba, pues, de un modelo que sus habitantes consideraron ratificado por el mundo, un espejo que les devolvía una imagen de éxito y de posibilidades ilimitadas”.

Todo eso ha sucedido. Pero, como en épocas pretéritas, la fuerza de la sociedad civil ha reaparecido.

Se ha recuperado con iniciativas de alto vuelo, con la ambición de convertir Barcelona, de nuevo, en una referencia mundial.

Con el deseo de vibrar colectivamente.

Barcelona is back.

Y no es una casualidad que se diga que ha renacido el espíritu olímpico con eventos como la Copa América, las regatas de Vela, que se han celebrado este año en Barcelona, y que han culminado a lo largo de este pasado mes de octubre.

Otra vez hay que hacer referencia a la colaboración público-privada, con un papel trascendental de la entidad Barcelona Global, que agrupa a grandes empresas catalanas, con un apoyo del Ayuntamiento de Barcelona, y del Puerto de Barcelona.

Con empresarios como Daniel Puig, del Grupo Puig. La iniciativa es de una enorme trascendencia por la propia competición deportiva, pero también porque ha reavivado ese espíritu colectivo.

Barcelona es la única ciudad del mundo que ha celebrado unos Juegos Olímpicos, un Mundial de Fútbol y una Copa América.

Hay retos en el horizonte, que se están afrontando con valentía, como el Gran Premio de Fórmula 1, para que continúe más allá de 2026, cuando finaliza el actual contrato.

El Ayuntamiento, tras unos años nefastos, marcados por una gestión errónea y caótica por parte de la ex alcaldesa Ada Colau, que rechazaba, incluso, la interlocución con los sectores económicos y más dinámicos de la ciudad, está ayudando.

Y ahora con el Govern de Salvador Illa las cosas parecen que van en la buena dirección en el ámbito institucional y económico y social. Ha sido importante el cambio de actitud respecto a la jefatura del Estado y la liturgia en relación a la Corona.

Barcelona organizó el pasado mes de junio un evento en el Paseo de Gràcia, al que acudieron más de 40.000 personas.

La iniciativa, con Fórmula 1 frente a un marco incomparable como la Casa Batlló, se tradujo en un espectacular éxito.

Y es cierto que se ha reaccionado tarde.

Se debería haber hecho antes, pero no está perdido.

La ciudad, durante años, no se implicó en la Fórmula 1, y sólo ha reaccionado cuando Madrid ha anunciado que organizará un Gran Premio en un circuito urbano a partir, precisamente, de 2026.

También se debe luchar por la Ryder Cup, para que Catalunya acoja el torneo de golf de 2031. Hay que lamentar, en todo caso, el salir con un portazo, después de una brillante organización de la Copa América, que había vuelto a poner Barcelona en todas las televisiones y medios informativos del mundo.

El Govern de la Generalitat ha comenzado a entender la importancia de la Ryder Cup, siempre desde el respeto al medio ambiente, y con un proyecto que se ha adaptado a las exigencias locales.

La sociedad civil ha dado muestras, de nuevo, de su vitalidad y de su empuje.

Ha reaccionado tras un periodo en el que cometió errores, o no supo ver lo que tenía delante.

Dudó en exceso.

El proceso de globalización ha tenido consecuencias negativas para muchos, pero también abrió posibilidades.

El economista Josep Oliver ha constatado que el cambio de siglo, entre el XX y el XXI, dejó a muchas empresas por el camino.

Fue, para la industria catalana, el peor momento “de los últimos cincuenta años”.

Pero Barcelona, y con ella Catalunya, sigue mirando de frente al resto del mundo, aunque queda mucho trabajo por delante de recuperación.

¿Volverán las empresas que se fueron? Así sea.

Hay deficiencias, carencias.

El servicio de Cercanías de Renfe debe estar a la altura de las necesidades de una sociedad moderna, que vivirá y trabajará en distintas localidades.

El conjunto de Catalunya tampoco puede permitirse que una larga sequía ponga en cuestión el funcionamiento de la industria, de la agricultura y del día a día de los ciudadanos.

Y tampoco puede dejar de atender a una industria del turismo que es beneficiosa, que crea valor y que es de suma importancia para nuestro PIB.

La inversión en infraestructuras es vital.

La conexión entre la red de la zona central de Catalunya, servida por el Ter y el Llobregat, con la del Consorci d'Aigües de Tarragona, que gestiona los caudales del Ebro, es posible.

Distintos colegios profesionales la han defendido.

Se trata de una conexión de 65 kilómetros. La sociedad civil está para empujar en esa dirección, para colaborar y ayudar, pero también para exigir. El Govern debería tenerlo presente.

Hay que tener en cuenta lo sucedido en Valencia, aunque Catalunya no tenga las mismas características. Las lluvias cuantiosas de este otoño han dado un primer aviso. No podemos cerrar los ojos a estas realidades.

Para concluir creo necesario incidir en lo que tenemos delante, en lo más inmediato, como la necesaria ampliación del aeropuerto de El Prat.

No hay excusa, es prioritaria.

Las conexiones con Asia y con el Pacífico serán esenciales para un tejido económico que debe apostar cada vez más por la internacionalización.

Hay posibilidades para abordar ese reto, con alternativas, brindadas, precisamente, por la sociedad civil, como demostró la patronal Fomento, con una comisión de expertos que ha trabajado durante meses.

Otra infraestructura esencial es el Corredor Mediterráneo. Cuesta mucho entender que no esté finalizada, después de las

peticiones de la sociedad civil, de los empresarios catalanes y valencianos y de todo el levante español durante las últimas décadas.

El Gobierno central asegura que el 80% de la línea que enlazará Algeciras con la frontera hispanofrancesa, en La Jonquera, está terminada o en obras. Y que se cumplirá el compromiso que España ha adquirido con la Unión Europea para que la totalidad esté terminada en 2030 como muy tarde.

Esperemos que así sea.

En caso contrario será un fracaso que repercutirá en toda la economía española, empezando por los territorios más productivos como Catalunya y la Comunitat Valenciana, ahora más necesitada que nunca.

Y la cuestión de la fiscalidad también debe estar presente, para que se optimicen los recursos, para que no se cargue de forma excesiva a los sectores más dinámicos que aportan riqueza al conjunto de la sociedad, desde la gran empresa al autónomo.

Muchos nos preguntamos, ¿De qué ha servido el gran poder político decisorio en el Congreso de los Diputados de los grandes partidos políticos catalanes?

Tenemos la fiscalidad más alta de España, no se ha logrado ni de cerca un pacto fiscal, hay grandes deficiencias en las infraestructuras, se renunció al nuevo aeropuerto y estamos a la cola en los índices de Pisa en Educación.

E insisto y acabo:

Barcelona más que nunca necesita complicidad en los temas fundamentales.

Necesita hablar en voz baja y necesita apostar por la colaboración público-privada.

Todo apunta, por el momento, a que el President Illa está siguiendo esa línea, aunque se ve limitado por una minoría parlamentaria, lo que podría imposibilitar llevar a término muchos de los proyectos que tiene en su programa. Esos impedimentos podrían llevar a nuevas elecciones.

Queridos amigos y colegas:

En este día tan especial, quiero rendir homenaje a todos aquellos que han contribuido, con su esfuerzo y su sacrificio, al desarrollo y la prosperidad de Barcelona y de Catalunya. A los artistas y escritores que han inspirado con su creatividad, a los emprendedores y empresarios que han generado riqueza y empleo, a los científicos y académicos que han ampliado nuestros horizontes de conocimiento, y a los ciudadanos anónimos que con su trabajo diario han construido el tejido social de nuestra comunidad.

En conclusión, la sociedad civil es el motor que impulsa el progreso y la transformación de Barcelona y de Catalunya en su conjunto.

Como ciudadanos comprometidos y conscientes de nuestra responsabilidad, tenemos el deber de trabajar juntos por un futuro mejor para todos.

Sigamos adelante con determinación y esperanza, sabiendo que juntos podemos construir una sociedad más justa, más solidaria y más próspera para las generaciones venideras.

Miremos el futuro con optimismo, si se consiguen todos estos objetivos apuntados, Barcelona es imbatible.

Así sea.

Muchas gracias a todos por su atención.



Discurso de contestación

Excmo. Sr. Josep Sánchez Llibre

Escuchando el apasionado discurso de mi buen amigo Enrique Lacalle, una cosa queda muy clara: Enrique tiene pasión por su ciudad Barcelona, que ha estado presente a lo largo de su vida, y que lo seguirá estando hasta el final de sus días. Enrique está enamorado de su ciudad. Lo destacable no es esa pasión, sino su dedicación constante a trabajar por la ciudad desde los puestos institucionales que ha ocupado.

Podemos afirmar que nuestro nuevo académico es un hombre coherente, su pensamiento coincide con su actuación, no hay disfunción entre discurso y actuación. Bravo por su coherencia!!

Me permitirá el nuevo académico que me extienda, para contextualizar mi intervención, a partir de una frase pronunciada en su discurso. Afirma que “CATALUNYA NO HABRÍA SUBSISTIDO SIN UNA CIUDAD COMO BARCELONA”, sin duda una afirmación contundente que dejaría sin argumento a aquellas ciudades de Catalunya que sostienen la existencia de un “centralismo barcelonés”.

No cabe ninguna duda que Barcelona significa la más importante urbe de un país pequeño, el nuestro, y que su capitalidad es fundamental para proyectar todas las potencialidades de nuestro, insisto, pequeño país.

Josep Pla, decía que “los países no son importantes por ser grandes o pequeños. Su sustancia depende de la calidad de la gente que vive en ellos. Los países pequeños son los únicos que caben en el cerebro de las personas. Pueden ocuparse del todo y de las partes: pueden llegar a ser, en muchos aspectos, de una estupenda perfección, seguía Pla refiriéndose a España “todo el problema consiste en juzgar que porvenir tiene la moderación”.

Esta afirmación yo la interpreto, también, referida a Catalunya. Ha sido en los momentos en que la moderación ha presidido nuestra sociedad cuando hemos avanzado de verdad.

Retomo el hilo argumental de mi intervención, que no es otro que Barcelona y su relación con Catalunya.

En Catalunya existen más de treinta empresas agrícolas centenarias, básicamente ubicadas en las provincias de Tarragona y Lleida. Quiere ello decir que lejos de Barcelona se entendieron también las exigencias de la economía moderna, vertebrando la Catalunya interior.

Podríamos hablar de Reus y su proyección internacional en el comercio de la avellana, o del puerto de Tarragona, que hoy junto a la industria química, constituyen un elemento esencial en nuestra economía.

Lleida ha sido y sigue siendo, un referente muy importante en la industria agroalimentaria.

Aigües de Terrassa fue fundada en 1842 y el Banco de Sabadell en 1881, ejemplos de ciudades cercanas a Barcelona que han aportado mucho al conjunto de Catalunya, gracias a su potencial industrial.

En Girona tenemos también empresas centenarias, como Carrosseries Beulas, Instalaciones Viñeta y otras tantas.

Cuando Pla se refiere a la calidad de las personas, la provincia de Girona ha sido cuna de personajes de trascendencia mundial, desde Narcís Monturiol, inventor del submarino, pasando por Salvador Dalí, Francesc Cambó, nacido en Verges, el músico Xavier Cugat y el propio Josep Pla.

Todos ellos, grandes personajes de un pequeño país con una gran capital, Barcelona.

En fin, no quiero insistir sobre el tema, simplemente poner de manifiesto la capacidad de iniciativa de la sociedad catalana en crear empresas. En el terreno de la cultura, Catalunya está llena de entidades culturales, recreativas y deportivas con más de cien años de antigüedad. En fin, querido Enrique, tu fantástico enamoramiento no dejes que te nuble, aunque sea un poquito, tu entendimiento. Dicho sea, con todo mi cariño.

Es cierto, como dices en tu intervención, que Barcelona es una ciudad potente, que ha sabido a lo largo del tiempo sobreponerse a los avatares de la historia y que es una auténtica capital europea, a pesar de Madrid y de Santiago Bernabeu que adoraba Cataluña, decía, a pesar de los catalanes. No cejes en tu empeño de trabajar para seguir mejorando nuestra querida ciudad y capital, tu ejemplo debe cundir, ¡ojalá tuviéramos más Enriques Lacalles en Barcelona!!

Jaume Vicens Vives a quien citas varias veces en tu intervención, nació en Girona en 1910 y falleció en Lyon en 1960 pero fue en Barcelona donde Vicens Vives no cejó en su empeño para que Barcelona liderara una Catalunya que supiera ejercer el poder, que a su juicio no lo supo ejercer desde 1714. Para ello, Vicens Vives pensaba en que era necesario vertebrar una sociedad civil fuerte, de ahí la creación del *Cercle d'Economia* del que sin ninguna duda fue su inspirador intelectual.

Esta inquietud de Vicens Vives era compartida por Josep Pla, los dos pensaban que la política y la sociedad catalana no tenían conciencia clara de lo que es el Estado. Afirmaban que se aprende a gobernar gobernando, aprender a hacer política haciendo política y que había que influir en Madrid.

Vicens Vives escribe, en su gran obra “Noticia de Catalunya”

“Són molts els qui es pregunten si ja no és hora que Catalunya tingui la plena responsabilitat d’organitzar la seva o les seves parcel·les d’Espanya i plantejar amb Castella un programa comú per tots els pobles peninsulars”

Gran definición de lo que hemos venido en llamar “catalanismo político”.

Vicens Vives y Pla coincidían en que Catalunya tenía necesidad de conocer la realidad española para adaptar la práctica política catalana a sus particularidades y la necesidad de involucrase en los asuntos de España para conseguir la ejecución de una política modernizadora que reduzca el diferencial de desarrollo entre Cataluña y el resto de España.

Un desequilibrio que identifican como una de las bases de incompreensión que Cataluña sufre en la España política.

Tarradellas desde exilio, llegó a las mismas conclusiones de Vicens Vives y Pla, como puede leerse en el informe que Pla hizo del pensamiento político de Tarradellas en 1960, a instancias de Vicens Vives, informe publicado en la revista de Foment en la primavera de 2018.

Nuestro nuevo académico, sin quizás habérselo planteado, ha resultado ser un ejemplo activo del pensamiento y la estrategia de éstos tres grandes personajes. La condición imprescindible para que Catalunya sea política y culturalmente sólida es que su capital Barcelona tire del carro, para lo cual es imprescindible una fuerte sociedad civil organizada en los distintos ámbitos sociales: cultural, económico, recreativo, etc....

Francesc Cambó, uno de los políticos más lúcidos que ha tenido Catalunya, y a quien me gusta citar con cierta frecuencia, siempre defendió que una gran España era imprescindible para conseguir una gran Catalunya, y que Catalunya, debía implicarse en la gobernación de España, liderando su modernización. Decía Cambó que para que España entendiera bien a los catalanes y dejaran de tener recelos, nos teníamos que implicar en los anhelos e ilusiones de todos los territorios españoles.

Cuánta razón tenía Cambó. Pero al mismo tiempo, Cambó luchó para que Barcelona fuera una gran capital, liderando así al conjunto de Catalunya. Un ejemplo claro es su empeño en modernizar la Via Laietana, empeño al que Fomento, siguiendo su liderazgo, decidió construir el edificio donde hoy nos encontramos. Una gran Barcelona ha liderado una gran Catalunya.

Un ejemplo que hoy me parece muy oportuno es el de Isak Andic, barcelonés y catalán de adopción, que escogió Catalunya para iniciar su gran aventura empresarial.

Uno de los primeros objetivos de nuestro querido Isak Andic cuando empezó el proyecto de Mango, era abrir una tienda en el Paseo de Gracia de nuestra ciudad, para desde la calle comercial más emblemática de Catalunya iniciar su expansión mundial. Andic creía en Barcelona, sabía que era la mayor plataforma para conquistar el mundo. Aprendamos la lección y hagamos posible, pensando en el futuro, en la gran Barcelona como ciudad líder en España, Europa y el mundo.

Desde el Estatuto de 1980 Barcelona y Catalunya han disfrutado de uno de los mejores momentos de su historia y coincido

contigo en que fueron los juegos olímpicos de 1992, la máxima expresión de colaboración entre política y sociedad civil. Tiempos de moderación, que facilitaron el mejor ejemplo que hemos tenido de colaboración público-privada.

Fue al mismo tiempo, una demostración de catalanismo político bien entendido: toda España sintió orgullo por la aportación de Barcelona a la modernización de España. Ese y no otro es el camino, como bien has ido desarrollando a lo largo de tu intervención.

En tu intervención también te refieres, con tristeza, a lo ocurrido en Catalunya a partir de 2017. No voy a extenderme en ello, prefiero hablar del futuro que de los errores que hayamos podido cometer colectivamente. Me sirven para analizar qué es lo que no debemos hacer y a trabajar para un futuro mejor.

Refiriéndome concretamente a Barcelona, los últimos años no han sido positivos. Se ha querido imponer una visión ideológica por encima del sentido común y la lógica de los tiempos. Bajo el argumento del progresismo, se ha defendido el decrecimiento económico, empobreciendo la ciudad y ahogando las capacidades que son muchas, de la sociedad civil. Los que dicen los progresistas en el caso de Barcelona han ido en dirección contraria al progreso.

Ahora se dan las condiciones para que superemos los efectos negativos y sentemos las bases para realzar Barcelona y por extensión Catalunya.

Para ello, es imprescindible que Barcelona ejerza con fuerza y generosidad su capitalidad, la sociedad lo está deseando. Se necesitan iniciativas sociales que orienten bien el futuro y que transmitan optimismo a toda Catalunya.

Cuando hablo de fuerza y generosidad me refiero a que Barcelona, la sociedad de Barcelona conozca y haga suyos los anhelos e ilusiones de todo el país. Buscar complicidades con Tarragona, Lleida y Girona

En el Círculo Ecuestre, que tan bien presides, al igual que hace en su programa Diálogos Madrid-Barcelona, recordando aquella iniciativa que lideraste del “puente aéreo”, podría liderar y dar la voz a otras capitales catalanas para que den a conocer sus proyectos, éxitos e iniciativas culturales, de manera que vayamos construyendo complicidades en el interior de nuestro país.

Barcelona ha de liderar y tiene todas las condiciones para hacerlo, y todo el país ha de palpitar en una misma dirección: hacer progresar al conjunto de Catalunya y a mejorar su bienestar.

Es cierto, en consecuencia, a las reflexiones que estamos haciendo, que es la hora de Barcelona y hemos de aprovechar la circunstancia. Siempre es la sociedad civil la que impulsa el progreso, en las “reinaixences” si se me permite la expresión, el poder político siempre va por detrás de la sociedad civil.

La gran Barcelona que defiende nuestro nuevo académico es la que todos queremos, y además estamos convencidos de que puede liderar a todo el país, también con grandes potencialidades.

Solo me queda corregirte un pequeño error, para mí de gran trascendencia: afirmas que el RCD Espanyol, fue fundado el 1909 y no es así. Se fundó en 1900, bajo el nombre de Sociedad Española de Foot-Ball, más adelante en 1909 se refundó, fusionándose con otro club. Ya sé que el Barça es más que un club, pero es no es argumento suficiente para quitarnos años a los periquitos.

Bromas aparte, ni tu personalmente ni el Círculo Ecuestre que presides van a desaprovechar esa “hora de Barcelona”. Tu pasión por nuestra querida ciudad es contagiosa y debes aprovechar esta circunstancia para “contaminar” a cuántos más barcelonenses mejor. Te animo pues a seguir con tu gran vocación de servicio a la ciudad para ganar un futuro que se nos antoja prometedor.

Muchas gracias, Enrique, y a todos los académicos por el acto de hoy.



PUBLICACIONES DE LA REAL ACADEMIA
EUROPEA DE DOCTORES

Publicaciones



Revista RAED Tribuna Plural





JOSEP SÁNCHEZ LLIBRE

Licenciado en Ciencias Empresariales y Máster en Dirección de Empresas por ESADE.

TRAYECTORIA PROFESIONAL

Empresario vicepresidente de Conservas DANI, S.A.U. Presidente de Foment del Treball y Vicepresidente de la CEOE desde 2018. Diputado por Convergència i Unió en el Congreso de los Diputados (V, VI, VII, VIII, IX y X legislaturas). Portavoz adjunto del grupo parlamentario en la Junta de Portavoces (V, VI, VII, VIII, IX y X legislaturas). Senador designado por el Parlamento de Catalunya (IV legislatura). Diputado en el Parlamento de Catalunya por Convergència i Unió (III y IV legislaturas).

RECONOCIMIENTOS

Premio de la Associació de Treballadors Autònoms de Catalunya (2003). Medalla Bernardo O'Higgins, otorgada por el presidente del Gobierno de Chile Eduardo Frei Ruiz-Tagle (2004). Colegiado de Honor del Ilustre Col·legi Oficial de Titulats Mercantils i Empresarians de Barcelona (2009). Medalla de Honor de Foment del Treball a la Trayectoria Empresarial (2009). Insignia de oro y brillantes del RCD Español (2011). Medalla de Oro de la Orden de las Cámaras de Comercio del Consejo de Cámaras de Comercio (2014). Medalla de la Cruz Roja por su compromiso personal e implicación con la institución y su programa de emergencia humanitaria 'Creu Roja Respon' (2020). Medalla de honor de Automobile Barcelona (2021). Miembro de Honor del Registro de Economistas Auditores del Consejo General de Economistas "en reconocimiento a su trayectoria profesional y sus aportaciones a la economía" (2021).

Premio Gaudí Gresol a la Notoriedad y la Excelencia -categoría "Liderazgo Empresarial"- (2022).

Autor del libro Les veritats de l'Estatut (2006).



“Barcelona es la única ciudad del mundo que ha celebrado unos Juegos Olímpicos, un Mundial de Fútbol y una Copa de América”

“Pero, ¿Qué pasó en el año 2000, que debe ser una lección para siempre? Hubo, realmente, una refundación de Fira de Barcelona, con la incorporación de la Generalitat de Catalunya en sus órganos de gobierno, junto con el Ayuntamiento de Barcelona y la Cámara de Comercio de Barcelona. Y se decidió adoptar un sistema de gestión innovador basado en la participación empresarial a través de un Consejo de Administración y una dirección profesional e independiente.”

Enrique Lacalle Coll

1914 - 2025

Colección Real Academia Europea de Doctores



**Generalitat
de Catalunya**

